

HIJO DE DIOS

*Domingo, 25 de enero de 2015
Austin, Texas, Estados Unidos*



Dr. William Soto Santiago

Jesucristo en donde nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Ese el simbolismo del bautismo en agua en el Nombre del Señor.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el Reino glorioso de nuestro amado Señor Jesucristo.

Dejo con ustedes al reverendo Juan Ramos, que les indicará cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y en cada país y en cada iglesia dejo al ministro correspondiente, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Continúen pasando todos una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador, del Hijo de Dios, del heredero de los Cielos y de la Tierra, del cual nosotros somos coherederos.

Que Dios les bendiga y les guarde. Y continúen pasando una tarde feliz.

Con nosotros el reverendo Juan Ramos; y en cada país, como les dije, el ministro correspondiente.

“HIJO DE DIOS.”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

está Uno que yo no conozco o que ustedes no conocen; Él les bautizará con Espíritu Santo y Fuego.”

Y cuando lo vio y entró a las aguas bautismales, Juan le dice: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí para que yo te bautice?” Jesús le dice: “Nos conviene cumplir con toda justicia.” Y entonces Juan ya no discutió más, lo bautizó; y cuando lo bautizó, al subir de las aguas bautismales vio al Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Jesús.

Miren lo que Juan estaba estorbando: estaba estorbando que viniera el Espíritu Santo sobre Jesús si no lo bautizaba; pero si lo bautizaba, vendría el Espíritu Santo sobre Jesús; y vino sobre Jesús. Y Juan dijo: “El que me mandó a bautizar me dijo: ‘Sobre el cual tú veas al Espíritu Santo descender sobre Él y permanecer sobre Él, Ése es Él (o sea, Ése es al que tú le estás preparando el camino): Ése es el Mesías.’”

Y ahora, si se llegaron a conocer cuando niños, miren ya cuando jóvenes la parte que les tocó en el Programa Divino.

El Ángel Gabriel intervino en las dos ocasiones, llevando el mensaje al sacerdote Zacarías, de que Zacarías y su mujer Elisabet tendrían un niño y le pondrían por nombre Juan, el cual vendría delante del Señor preparándole el camino, y vendría con el espíritu y poder de Elías. Ese fue el tercer Elías (otro hombre con el ministerio de Elías), y sería el que introduciría, precursaría al Mesías en Su Venida. Y lo bautizó y vio el Espíritu Santo descender sobre Jesús, y se llenó de regocijo.

El mismo Cristo fue bautizado por Juan. ¡Cuánto más nosotros tenemos necesidad de ser bautizados en el Nombre del Señor! Es un mandamiento del Señor

HIJO DE DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 25 de enero de 2015
Austin, Texas, Estados Unidos*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y todos los que se encuentran en diferentes naciones reunidos en esta ocasión, ministros y sus congregaciones. Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Y que nos abra el entendimiento y las Escrituras para comprender la Palabra de Dios. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Reverendo Carlos Villegas e hijos, reciban mis condolencias y las de esta congregación por la partida de su esposa Leyda Saavedra Montoya de Villegas, de Buenaventura, Colombia. Que Dios por Su Espíritu consuele vuestros corazones y les traiga al pensamiento las promesas de Dios: que cuando un cristiano muere, pasa al Paraíso, y sigue viviendo ahí en el Paraíso en el cuerpo angelical hasta la Venida del Señor al Paraíso, para traerlos con Él en Su Venida y resucitarlos en cuerpos físicos, glorificados, como el cuerpo glorificado que Cristo tiene;

y a los que estemos vivos nos transformará conforme a Su promesa, para luego ir con Él a la Cena de las Bodas del Cordero. Sean estas palabras de consuelo, Palabra de Dios para vuestros corazones, para el reverendo Carlos Villegas y sus hijos y demás familiares.

Para esta ocasión la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz* está llevando a cabo los Foros Judiciales Internacionales “Nuevas Propuestas para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio” como parte del proyecto “Justicia para la Paz.” El primer Foro se realizó en Colombia durante el mes de septiembre de 2014; el segundo durante el mes de noviembre de 2014 en Argentina; y este 20 de febrero se estará desarrollando en el Instituto de la Judicatura Federal de México, Dios mediante.

A todos los coordinadores y activistas de los diferentes países que deseen participar, les pedimos que entren en contacto con la licenciada Gabriela Lara, Directora de la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz*, ya que los cupos son limitados y necesitamos saber cuanto antes, para presentar la lista oficial que entrará en los eventos.

También, recordarles a todos los presentes que mañana a las 10:00 de la mañana tenemos un acto especial de conmemoración del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto, en el Capitolio del estado de Texas, en Austin, Texas. Es importante ser puntuales y cumplir con todas las recomendaciones que se nos han sido dadas por el equipo organizador.

A continuación quiero compartir con ustedes un video que resume los Foros Judiciales Internacionales, y también resumen sobre el avance del proyecto “Huellas para no olvidar.” Así que adelante con los videos.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz una realidad en mi vida la Salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor lo más pronto posible, porque Él dijo: ‘*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*’ ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta de ustedes.

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos veremos eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

El bautismo en agua es tipológico; el agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es un mandamiento del Señor Jesucristo, el cual dijo: “*El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.*” [San Marcos 16:16]

Aun el mismo Jesucristo cuando Juan estaba predicando y estaba bautizando allá en el Jordán, en la tierra de Judea, Jesucristo fue desde Nazaret a donde Juan estaba predicando y bautizando, para ser bautizado por Juan el Bautista. Y cuando... Según la carne, vean ustedes, María y Elisabet (la esposa de Zacarías el sacerdote) eran parientas; por lo tanto, Jesús y Juan eran de la misma familia; pero Juan había estado diciendo: “Entre vosotros

Cuando digo que habrá un cambio, es un cambio de Cristo que está como Sumo Sacerdote, a León, a Rey de reyes y Señor de señores.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión, para que Cristo les reciba en Su Reino, les perdone y con Su Sangre les limpie de todo pecado, y sean bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego; y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Con nuestras manos levantadas a Cristo al Cielo, nuestros ojos cerrados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están viniendo para recibirte como único y suficiente Salvador. Padre celestial, los encomiendo en Tus manos, recíbeles en Tu Reino y dales vida eterna por medio de Cristo nuestro Salvador. En el Nombre del Señor Jesucristo te lo ruego.

Y ahora repitan conmigo esta oración que estaremos haciendo:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón. Creo en Ti con toda mi alma. Creo que Tú eres el Hijo de Dios.

Señor, creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida en carne humana. Creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

(Con el permiso de ustedes, para que puedan ver).

[Presentación de los videos-documentales]

Ya podemos ver los trabajos que la *Embajada Mundial de Activistas por la Paz* está llevando a cabo, los cuales son un éxito todo el tiempo; y ustedes que respaldan estos trabajos tienen una partecita en la victoria que se está teniendo.

Sigan las instrucciones que les fueron dadas para mañana, para las actividades que se llevarán a cabo, y todo saldrá bien.

Para esta ocasión leemos en San Mateo, capítulo 16, versos 13 al 20:

“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”

Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijiesen que él era Jesús el Cristo.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos

permita entenderla. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

En estos días estamos en el estudio bíblico de los cuatro títulos de Hijo, de Jesús: Hijo del Hombre, Hijo de Abraham, Hijo de David e Hijo de Dios. Hoy nos toca estudiar sobre el título de Hijo de Dios.

“HIJO DE DIOS.”

Ese título lo coloca, a Cristo, como el Heredero de los Cielos y de la Tierra; como el título de Hijo de Abraham coloca al Mesías Príncipe como heredero de la tierra prometida a Abraham, o sea, toda Canaán; y el título de Hijo de David coloca al Mesías Príncipe, a Cristo, al Mesías, al Ungido, como el Heredero del Trono y Reino de David, sobre Israel; y el título de Hijo de Dios coloca a Cristo como el Heredero de los Cielos y de la Tierra, de toda la Creación.

Cristo como Hijo de Dios, entonces, es el Heredero de toda la Creación; y por consiguiente, es el que tiene el derecho a tomar el Título de Propiedad que tenía Adán y perdió el Título de Propiedad de la vida eterna, el Título de Propiedad de toda la herencia de Dios que tuvo Adán en su mano; pero cuando pecó, ese Título de Propiedad regresó a la diestra de Dios, Dios lo recogió; y ya Adán no podía vivir eternamente físicamente, por eso murió a los 930 años. Ahora, encontramos que había muerto a la vida eterna física al pecar.

Aunque 930 años cualquiera quisiera vivirlos, y eso sería como un milenio, un poquito menos; pero lo importante no es vivir muchos años en este cuerpo físico, mortal, temporal, sino asegurar nuestro futuro eterno en el Reino de Cristo. No hay otra forma para asegurar nuestra alma para toda la eternidad. El alma es lo que en realidad

Tierra. Él es el Heredero; pero nosotros somos coherederos con Él.

Él es el Ángel del Pacto; por eso Cristo en una ocasión dijo: “En el Cielo, en la resurrección, ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles.”

Cuando estemos ya con el cuerpo nuevo se habrán terminado todos los problemas; y eso está muy cerca.

Todas las señales que marcan el tiempo han estado apareciendo, y nosotros no podemos ignorarlas, sino reconocerlas y prepararnos para nuestra transformación.

Habrà algo que nos dará la fe para ser transformados. El reverendo William Branham dijo que eran los siete truenos de Apocalipsis, capítulo 10, de lo cual hablaremos probablemente en el próximo estudio bíblico, que será titulado: “El Hijo del Hombre”; y Su herencia pues es el planeta Tierra con todo lo que tiene y con todo lo que tendrá en el futuro.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino mientras todavía está en la manifestación del título de Hijo de Dios en medio de Su Iglesia.

Vamos a dar la oportunidad de que puedan pasar al frente para orar por ustedes, los que todavía no han recibido a Cristo; y en cada país pueden pasar al frente también; pueden pasar al frente los niños también, de 10 años en adelante; tanto los que están aquí presentes como los que están en otras naciones.

En algún momento se va a completar el número de los escogidos de Dios, el número de los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, y entonces habrá un cambio, habrá un cambio en el Programa Divino.

no puede vivir mucho tiempo. Esos son problemas que fueron heredados de Adán y Eva; pero del segundo Adán tenemos la promesa de que somos coherederos con Él, y por consiguiente somos herederos y coherederos de y a la vida eterna.

Hay un orden: primero recibimos el nacimiento en el campo espiritual, en la dimensión del espíritu, porque el nuevo nacimiento es celestial, en el Reino de Dios; y luego recibiremos la transformación, en donde obtendremos el cuerpo que Dios pensó y diseñó para mí. ¿Y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Algunos se preguntan: “¿Cómo será el cuerpo que vamos a tener?” Y se mira al espejo, y dice: “¿Cómo será el nuevo cuerpo que voy a tener?” No se preocupe, que es perfecto el cuerpo que va a recibir, y glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador, que está tan joven como cuando subió al Cielo; está representando de 18 a 21 años de edad.

Así que nos espera una herencia muy grande, porque somos coherederos con Cristo nuestro Salvador; somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, porque Él es nuestro hermano mayor.

Por eso dice en Hebreos, capítulo 2, capítulo 1 y capítulo 2 [verso 12]: “Anunciaré a mis hermanos Tu Nombre (el Nombre de Dios).” Nos llama “hermanos”, y también nos llama “amigos”. Él es nuestro hermano mayor, por eso es el Primogénito entre muchos hermanos. Él es el segundo Adán, y nosotros somos descendientes del segundo Adán por medio del nuevo nacimiento; y por consiguiente somos coherederos con Él de todo aquello a lo cual Él es heredero.

“EL HIJO DE DIOS,” el heredero de los Cielos y la

es la persona: alma viviente.

El ser humano es alma, espíritu y cuerpo. El espíritu es un cuerpo angelical, un cuerpo de otra dimensión, del mundo de los espíritus; y el cuerpo físico es la casa terrestre donde el ser humano vive en esta Tierra y obra en esta Tierra por un tiempo. Y las personas no saben cuándo se les va a acabar su vida terrenal, la vida del cuerpo físico; por eso es importante asegurar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno, porque Él es el único que puede restaurar al ser humano a la vida eterna.

La vida eterna es lo más importante para todo ser humano. De nada le vale a una persona vivir en esta Tierra y decir: “Yo disfruto vivir en esta Tierra,” y después no tener esperanza para vivir eternamente. Se conformó con un granito de vida como si fuera un granito de arena, cuando hay millones y millones y millones de años interminables para vivir en el Reino de Dios con Cristo nuestro Salvador.

Estamos en esta Tierra pasando por una etapa de prueba; así como Israel salió de Egipto rumbo a la tierra prometida y estuvo 40 años en el desierto pasando por esa etapa de prueba, y muy pocos pasaron a la tierra prometida. Así también sucederá con todos los seres humanos que han venido a vivir a este planeta Tierra: que muy pocos pasarán a vivir eternamente en el Reino de Dios. Pero lo importante es que usted sea uno de los que pasará a vivir eternamente en el Reino de Dios.

Es importante conocer por qué estamos viviendo en esta Tierra. Si usted se examina, dice: “¿Cómo fue posible que yo apareciera en esta Tierra?” Y por la ciencia dice: “Por la unión de papá y mamá, a través de un óvulo de mi madre y un espermatozoide de mi padre, aparecí.”

Estaba en los lomos de su padre; pero antes, eternamente. Cada persona que formaría la Iglesia del Señor Jesucristo, sería parte de la Iglesia del Señor Jesucristo, estaba eternamente en Dios; y ahora no lo puede recordar, ahora no puede comprender, pero estaba en Dios como un pensamiento divino, o sea que estábamos en la mente de Dios; por lo cual somos eternos, porque Dios y Sus pensamientos son eternos.

Hemos venido, entonces, de la eternidad. Por eso es que los creyentes en Cristo son redimibles para ser restaurados, por consiguiente, a la eternidad. Esas son las ovejas del Padre, que Cristo dice que le han sido dadas para que las busque y les dé vida eterna.

“Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.” (San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30).

Y el capítulo 8, verso 47 al 48, nos dice: *“El que es de Dios, las palabras de Dios oye.”* [San Juan 8:47]

El que es de Dios... También Él dijo: “Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trae.” [San Juan 6:44] Y también dijo que esas personas que Él tipifica en ovejas son las ovejas del Padre que le han sido dadas a Cristo para que las busque y les dé vida eterna.

Esas son las personas que tenían que venir en el tiempo de Adán a la Tierra con vida eterna, como descendientes de Adán, el cual tenía que esperar hasta cierto momento en que el Árbol de la Vida, el cual es Cristo, se hiciera carne; y ahí, a través de Cristo, el Árbol de la Vida, vendrían los hijos e hijas de Dios. O sea, que tendríamos unos seis mil años si no hubiera ocurrido el problema allá en el Huerto

del Cordero.

Por lo tanto, al tener este conocimiento de que estábamos eternamente en Dios, y de que seríamos redimidos por medio del Sacrificio de Cristo, y llamados y colocados en Su Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Iglesia, que es Su Reino Espiritual; nos da tranquilidad y paz, sabiendo que estamos asegurados con Cristo y por Cristo en Su Reino.

No hay dudas en cuanto a nuestro futuro después de esta vida terrenal. Sabemos de dónde hemos venido, por qué estamos aquí, y hacia dónde vamos cuando termina nuestra vida terrenal. Cuando termina nuestra vida en este cuerpo físico vamos al Paraíso, la sexta dimensión, si es que muere nuestro cuerpo físico; y si no, seremos transformados cuando Cristo venga con los creyentes que murieron ya resucitados; y cuando los veamos, seremos transformados. Tan sencillo como eso. El Programa Divino es sencillo.

Por eso es que el noventa por ciento de los creyentes en Cristo a través de todo el tiempo, de todas las edades, a través de la Dispensación de la Gracia, han sido gente sencilla; y el mismo Cristo: un joven carpintero de Nazaret tan sencillo que en una ocasión Él dijo: *“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.”* [San Mateo 11:29] Es que Dios obra en sencillez, en simplicidad. Si no obrara en simplicidad, nadie entendería nada. Y por eso es que los sencillos lo captan, lo reciben, y reciben la bendición de la salvación de su alma.

Recuerden que el alma es lo que obtiene la salvación. El cuerpo físico todavía está con problemas, tiene problemas de salud en la mayor parte de los seres humanos, tiene problemas de que se pone viejo, tiene problemas de que

las siete estrellas en la diestra del Señor. Todo eso: Cristo el Hijo de Dios en Espíritu Santo, en la Dispensación del Hijo de Dios.

Como Hijo de Dios está en Su Iglesia desde el Día de Pentecostés hacia acá, hablándole a Su Iglesia. Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” [San Mateo 28:20] Y también dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; las cuales también debo traer, y oirán mi Voz; y habrá un rebaño, y un pastor.” (San Juan, capítulo 10, versos 14 en adelante). Las ovejas son los creyentes en Cristo, Su Voz es el Evangelio y el Redil es Su Iglesia, y el Buen Pastor es Jesucristo el Hijo de Dios, nuestro Salvador.

Como Hijo de Dios está en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia; ese es el título que corresponde a Cristo en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo: Hijo de Dios.

Cuando esté en el Reino Milenial, el título de Hijo es Hijo de David. Y ahí lo vamos a dejar; nos falta el título de Hijo del Hombre, el cual va a tener todos los títulos dentro de esa manifestación del título de Hijo del Hombre.

Como Hijo de Dios, heredero de los Cielos y de la Tierra, y el Novio o Esposo de Su Iglesia, llamando y juntando a los escogidos, todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, que son los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ese Libro está desde antes de la fundación del mundo. Esos nombres son los que eternamente han estado en la mente de Dios para ser manifestados en la Tierra como hijos e hijas de Dios, y ese es el Reino que pasó a otro pueblo; y por consiguiente, esa es la bendición que pasó a la Iglesia del Señor Jesucristo, que tendría hijos e hijas de Dios que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida

del Edén. Aunque los hijos no vendrían tampoco en un año todos a la vez, sino de etapa en etapa; pero ya eso fue un problema allá que hubo, y Dios lo resolvió allá con Adán.

Lo importante es que estamos aquí con un y para un propósito divino. El que vive en esta Tierra y muere sin conocer el propósito divino, pasó por la Tierra, donde tuvo la oportunidad de tomar del Agua de la Vida, de la Fuente del Agua de la Vida que es Cristo, y no lo hizo; perdió la oportunidad más importante de su vida, la cual trasciende a la vida eterna.

“¿De qué le vale al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma?” Pregunta Cristo, en San Mateo, capítulo 16. De nada le sirve al ser humano vivir en esta Tierra si no recibe la vida eterna; vendría a ser su vida como la vida de cualquier otra cosa de la Tierra. Pero la vida humana es importante, y cada persona tiene el derecho a tener la oportunidad de escuchar el Evangelio y recibir a Cristo como su único y suficiente Salvador. Para eso Cristo vino a la Tierra, para morir y darnos la oportunidad de la vida eterna.

Yo he aprovechado esa oportunidad. ¿Y quién más? Cada uno de ustedes también. Y lo grande de haber aprovechado esa oportunidad lo vamos a comprender cuando estemos viviendo eternamente con Cristo en Su Reino eterno. Va a ser tan grande la alegría, la felicidad que tendremos cuando veamos eso suceder, que le agradeceremos a Cristo el que nos haya llamado a Su Reino.

En el capítulo 16 (les dije) de San Mateo, versos 24 en adelante, dice:

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere

venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”

“¿De qué le vale al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” De nada le sirvió. Se conformó con una vida de digamos 50, 75 o 100 años; pero ¿qué es eso comparado con el Milenio? Digamos que es casi una décima parte de la vida; y si lo compara con la eternidad, es billones y billones de veces más pequeño; es más, no tiene número para decir lo pequeño que es.

La vida eterna es lo más importante, y por eso fue que Cristo vino: para darnos vida eterna; el Único que lo podía hacer, porque Él tiene la exclusividad de la vida eterna. Ninguna otra persona puede darle vida eterna al ser humano, solamente Jesucristo, el cual dijo:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (San Juan, capítulo 14, versos 6).

No hay otro camino a Dios. Aunque algunas personas dicen: “Todos los caminos llevan a Dios.” Eso es lo que algunos se imaginan, pero Cristo dice que Él es el Camino. Por lo tanto, hay otras personas que se han hecho otros caminos, pero esos caminos no llevan a Dios; hay caminos que al hombre le parecen correctos, pero ningún camino que no sea Cristo lleva al ser humano a Dios.

Cristo es el Camino angosto de San Mateo, capítulo

Es importante estar al tanto del Programa Divino para el tiempo que la persona le toca vivir, porque ahí está el alimento espiritual para la persona, la Palabra de Dios para el tiempo presente. Ahí estará la revelación de quién es el Hijo de Dios, de quién es Jesucristo.

Recuerden que esa revelación, ese conocimiento, no lo obtuvo Pedro de carne y sangre; o sea, no lo recibió de un profesor, de un maestro, de un rabino, sino que le vino del Cielo; por consiguiente, le vino de parte de Dios por medio del Espíritu Santo, porque el Espíritu es el que todo lo escudriña, aun lo escondido de Dios, lo que no ha sido revelado lo escudriña y lo da a luz, lo revela al pueblo.

Cristo en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo es el Hijo de Dios, manifestado en Su Iglesia.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 2, verso 18, nos dice:

“Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto:”

Ahora vean, el Hijo de Dios hablando allá en esa etapa cuarta de la Iglesia del Señor Jesucristo. Y para tener el cuadro más claro, el verso 29, dice, de ese mismo capítulo 2 de Apocalipsis:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

El Espíritu Santo hablando a las iglesias es el Hijo de Dios hablando a las Iglesias; es el título de Hijo de Dios manifestado. Por eso Su Mensaje viene del Trono de Dios, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

A través del Apocalipsis encontramos la Voz de Cristo como Hijo de Dios hablándole a Su Iglesia por medio de los diferentes mensajeros, que son los siete espíritus de Dios que están - que recorren toda la Tierra, y son también

Y la señal para la Venida del Mesías es cuando esas estrellas están en línea. Se puso en línea San Pablo, el primero; se puso en línea el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo; todos en línea. Después viene la Estrella resplandeciente de la Mañana, el Lucero de la Mañana.

En los creyentes en Cristo se cumple la promesa a Abraham: que su descendencia, su simiente, sería como las estrellas del Cielo. Eso es astronomía espiritual.

Y también Cristo es el Sol de Justicia, el Sol: “A los que temen mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá salvación.” (Malaquías, capítulo 4, verso 2). Y la Iglesia es la Luna.

Así que vean cómo lo físico tipifica lo espiritual. Es importante conocer los símbolos, pero, sobre todo, lo que está tipificando ese símbolo.

Es importante estar conscientes del tiempo que nos ha tocado vivir en el Programa Divino. No nos ha tocado vivir en el tiempo de Noé. En aquel tiempo el Programa era construir el arca, siendo creyentes que practicaban los sacrificios por el pecado, como fue establecido a Adán. Pero nuestro tiempo es un tiempo paralelo al tiempo de Noé. Cristo dijo que como en los días de Noé será la Venida del Hijo del Hombre, y como en los días de Lot será también la Venida o manifestación del Hijo del Hombre. San Lucas, capítulo 17, y San Mateo, capítulo 24, versos 34 al 39. Y dice: “Y no conocieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos.”

Así pasará con la humanidad, con el mundo: que no conocerá hasta que venga la gran tribulación y se los lleve a todos; porque el juicio de allá, del diluvio, tipifica los juicios que vendrán en la gran tribulación.

7, verso 13 en adelante; y el Camino que lleva a la vida eterna de San Juan, capítulo 14, verso 6. Y si el ser humano quiere vivir eternamente, hay un camino para tomar y vivir eternamente: Es Jesucristo el Hijo de Dios.

Jesucristo antes de estar en carne humana en la Tierra era Aquel que le aparecía a Adán todos los días y hablaba con Adán; era la visita más importante que Adán recibía. Era el mismo que le apareció a Abel y le dio la revelación de que era sangre lo que se requería para la persona recibir perdón, y sus pecados ser cubiertos; por lo cual, él ofreció a Dios un corderito, y agradó a Dios, y fue aceptada la ofrenda de Abel.

Caín ofreció a Dios frutos del campo y Dios no lo aceptó, porque con los frutos del campo no se cubría el pecado; es con la sangre. “*Sin derramamiento de sangre no se hace remisión,*” dice el apóstol Pablo en Hebreos, capítulo 8, capítulo 9 y capítulo 10; es de lo que nos habla el apóstol San Pablo.

Y por eso es que Cristo en San Mateo, capítulo 26, versos 26 al 29, dice en la última cena con Sus discípulos, dando gracias al Padre por el pan, y partiendo y dando a Sus discípulos, dice: “Comed de ello todos. Comed; esto es mi cuerpo que por muchos es partido. Esto es mi cuerpo...” Representando Su cuerpo en el pan, porque Él había dicho: “Yo soy el pan de vida. El que come de este pan, vivirá eternamente.” [San Juan 6:48-58]

Y comer del Pan, que es Cristo, es creer. Creer. Por lo tanto usa la fe para creer en Cristo como el Pan de vida eterna. No es un pan literal, pero lo representó, Su cuerpo, en el pan que Él partió y dio a Sus discípulos.

Y tomando la copa de vino, dijo a Dios - le dio gracias a Dios y dio a Sus discípulos, diciéndoles: “Tomad de ella

todos; porque esto es mi Sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.”

Representó Su Sangre en el vino y mostró que sería la Sangre con la que se llevaría a cabo la remisión del ser humano, remitiría los pecados como el cloro remite la tinta: una mancha de tinta se le pasa cloro y desaparece, la remite a lo que era antes, a lo que era en el original. Y la Sangre de Cristo, cuando el pecado es echado en la Sangre de Cristo, lo remite, lo regresa al original, al diablo, que fue el originador del pecado. Tan sencillo como eso. Y no ve Dios más los pecados de la persona.

Antes, con los sacrificios de animalitos era solamente cubierto, porque los animales no son perfectos, porque no tienen alma, solamente tienen cuerpo y espíritu; pero aquello era el tipo y figura de Cristo y Su Sacrificio, y Su Sangre que nos limpiaría de todo pecado.

Recuerden que el Antiguo Pacto, el Antiguo Testamento, es tipo y figura del Nuevo Pacto. Todo lo que está allá en el Antiguo Pacto lo encontramos en el Nuevo Pacto en la forma correspondiente. La sombra no es la realidad, es el tipo y figura, es lo que representa algo que es real. Y ahora el Sacrificio de Cristo es lo que es real, y fue representado en aquellos sacrificios de animalitos. Por eso cuando Juan el Bautista, cuando vio a Jesús, dijo: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”* (San Juan, capítulo 1, versos 27 al 36).

Es importante entender quién es Jesucristo, el Hijo de Dios; porque el Hijo de Dios vino para buscar y salvar al ser humano, a las ovejas que el Padre le dio para que las busque y les dé vida eterna.

El Hijo de Dios, Cristo en Su cuerpo angelical, es el Ángel del Pacto que le apareció a Moisés en aquella llama

resurrección de los creyentes en Cristo de diferentes etapas y de la nuestra también, será en cuerpos glorificados.

Si la persona era un ancianito o una ancianita, usted no va a estar esperando que regrese una ancianita y que le diga: “Ya resucité”, o un ancianito y que le diga: “Yo soy tu abuelito o tu abuelita,” sino que estamos esperando que regresen y que un jovencito o una jovencita nos diga: “Yo soy tu abuelito. Era tu abuelito aquí cuando estaba en el cuerpo físico.” Cuando los veamos seremos transformados; y entonces todos seremos jóvenes, representando de 18 a 21 años de edad.

A todo lo que Cristo es heredero, también somos coherederos con Él. Miren, Cristo, por ejemplo, dijo: “Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la vida.” [San Juan 8:12] Y luego, de los creyentes en Él dice: “Vosotros sois la luz del mundo.” ¿Ve? Todo lo que Cristo es, lo son también los creyentes en Él.

La promesa a Abraham es que su descendencia sería como las estrellas del cielo; y Cristo es la principal Estrella resplandeciente de la Mañana; hombres estrellas. Le puede estar raro a algunas personas decir “hombres estrellas” o “mujeres estrellas”; pero miren, en los deportes dicen: “Fulano de tal es la estrella del equipo,” y en Hollywood dicen: “Fulano o fulana es una estrella”; pero en el Cielo de Dios, en el Cielo de Cristo, las estrellas son los creyentes en Él, y Él es la Estrella resplandeciente de la Mañana.

Y los mensajeros del Señor, de las diferentes etapas, son estrellas también. Por eso dice la Escritura que Él tiene en Su diestra las siete estrellas, “el que tiene las siete estrellas en su diestra”; esos son los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia.

¿Y qué son esos ríos de Agua viva? El Espíritu Santo, el cual produce el nuevo nacimiento: la persona nace en el Reino de Dios con vida eterna.

“Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”

Por cuanto a todo lo que Cristo es heredero, también lo son los creyentes en Cristo. Él fue glorificado: los creyentes en Cristo también serán glorificados; Él es el Heredero de los Cielos y de la Tierra: los creyentes en Cristo son coherederos con Él, de los Cielos y la Tierra; Él es el Heredero del Trono y Reino de David: los creyentes en Cristo son coherederos con Cristo, del Trono y Reino de David. A todo lo que Cristo es heredero, lo son también los creyentes en Cristo. Por eso tenemos que estar conscientes de la Herencia que nos toca como hijos e hijas de Dios.

Es importante conocer todas estas cosas para saber dónde estamos parados en el Programa Divino.

Por ejemplo, Cristo dice: “Salí de Dios, y vuelvo a Dios. Salí del Padre, y vuelvo al Padre.” [San Juan 16:28] ¿Y los creyentes en Cristo de dónde vinieron, de dónde salieron? De Dios. Y regresarán a Dios. Tan sencillo como eso.

Cristo nos dice... orando dice: “Padre, glorifica a Tu Hijo.” Y del Cielo la Voz dice: “Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.” [San Juan 12:28]

Y en San Juan, capítulo 7, leímos que en esos días que Cristo dijo que el que tuviera sed viniera a Él y tomara del Agua de la Vida, hablando del Espíritu que recibirían (dijo); pero todavía no había Él sido glorificado.

Él fue glorificado; por eso cuando resucitó no lo conocían Sus propios discípulos. Y recuerden que la

de fuego; y en otra ocasión le apareció en forma de un hombre, pero de otra dimensión; y a diferentes hombres de Dios, profetas, también le apareció, como a Manoa, en forma de hombre, un ángel; era un Ángel: el Ángel de Jehová, que es Cristo el Hijo de Dios en Su cuerpo angelical.

El mismo que le apareció a Josué en el capítulo 5 de Josué, verso 13 en adelante, con una espada en la mano. Josué le pregunta: “¿Eres tú de los nuestros o de nuestros enemigos?” Ese Varón le dice: “No, yo soy el Príncipe de los Ejércitos de Jehová.” Y entonces lo adoró.

El Ángel permitió que lo adorara, ¿por qué? Porque ese Ángel es Cristo en Su cuerpo angelical, es el Ángel del Pacto. Por eso en la última cena dijo que Su Sangre es la Sangre del Nuevo Pacto, porque es el Ángel del Pacto que le dio a Moisés la Ley allá en el Monte Sinaí, y vino luego en carne humana para establecer el Nuevo Pacto que había prometido en Jeremías, capítulo 31, versos 31 al 36.

Jesucristo es la persona más importante en el Cielo. Jesucristo en Su cuerpo angelical es la imagen del Dios viviente, el cuerpo angelical de Dios. Todos los que dijeron que vieron a Dios estaban viendo a Dios en Su cuerpo angelical, que aparecía en algunas ocasiones en forma de llama de fuego y en otras ocasiones aparecía en la forma de un hombre, un hombre de otra dimensión, un cuerpo teofánico, una teofanía.

Encontramos a Manoa también, en el capítulo 13 del libro de los Jueces, a quien le apareció a él y a su esposa el Ángel de Dios, y le dijo que Manoa y su esposa iban a tener un bebé; ese fue Sansón, el hombre más fuerte cuando el Espíritu de Dios se manifestaba en él; era el poder de Dios en él. Igual que David, enfrentaba a los

leones y a cualquier otro animal que se llevaba una ovejita, pero era cuando el poder de Dios, el Espíritu de Dios, se manifestaba en él para obrar en esa forma; por eso pudo también vencer al gigante Goliat. Fue Dios manifestado en Espíritu en David, un jovencito.

El poder de Dios por medio del Espíritu de Dios era manifestado en los diferentes profetas de Dios. Los profetas que encontramos en la Escritura, que hicieron grandes cosas, cuando examinamos bien, no hicieron nada, excepto una cosa: rendirse a la voluntad de Dios. ¿Pero qué de los milagros que hicieron? Esos - los milagros los hizo Dios por medio de Su Espíritu, y les dijo lo que tenían que hablar, y Dios era el que hacía el milagro. Por eso el mismo Cristo dice: “Yo no hago nada de mí mismo; el Padre que mora en mí, Él hace las obras.” [San Juan 14:10] ¿Ven? Era Dios por medio de Su Espíritu el que llevaba a cabo los milagros.

Por lo tanto, Dios por medio de Su Espíritu, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, es el que creó los Cielos y la Tierra; y por eso es que dice la Escritura que: “Dios había hablado muchas veces por los profetas, y en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo.” [Hebreos 1:1-2]

Jesucristo el Hijo de Dios es el heredero de todo, como Hijo de Dios; es el heredero de los Cielos y de la Tierra. Y nos dice que era Dios el que habló a través de Jesucristo; por eso decía Jesucristo que no hacía nada sino lo que veía al Padre hacer. Él hablaba la Palabra de Dios. Así hacían los profetas también: hablar la Palabra, y los milagros ocurrían, porque era la Palabra creadora de Dios, hablándola Dios por medio de Su Espíritu a través de los profetas. Y eso es ASÍ DICE EL SEÑOR, cuando ellos

el juicio final. Pero los escogidos ya estarán en cuerpos glorificados, no pasarán por eso; ya fuimos juzgados cuando Cristo fue juzgado, y con Su Sangre nos limpió de todo pecado, y por consiguiente no hay porqué, no hay motivo para ser juzgados.

Siempre el juicio viene por el pecado. El que peca la ley de un país es juzgado en la Corte, el que viola las leyes de un país, las leyes establecidas en sus diferentes formas y para diferentes casos.

Cristo en medio de Su Iglesia ha estado desde el Día de Pentecostés como Hijo de Dios.

Es importante que entendamos esto, porque Cristo como Hijo de Dios, siendo el heredero de los Cielos y de la Tierra, compartirá con Su Iglesia, los creyentes en Cristo que forman Su Iglesia, compartirá Su Reino celestial también; porque a todo lo que Cristo es heredero son también coherederos con Él todos los creyentes en Cristo.

De eso es que nos habla San Pablo en Romanos, capítulo 8, versos 14 en adelante, donde nos dice que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

Vean, en San Juan, capítulo 7, verso 37 al 39, nos dice:

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura...”

Hay muchas personas que dicen: “Yo creo en Cristo a mi manera”; pero Cristo nos enseña que hay que creer en Él como dice la Escritura.

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.”

Por eso cuando Jesús fue a una ciudad de Israel y entra, está entrando a la ciudad o va a entrar a la ciudad, ve un funeral y una señora viuda en el funeral, que era la madre de un joven que había muerto y era el único hijo que tenía, el único sostén que tenía para el hogar, además de lo que ella pudiera trabajar; Cristo pone la mano en el ataúd y se detiene - se detienen los que van cargando el ataúd, y tuvo compasión Cristo, de la madre del niño que era viuda, y le dice al niño: “¡Levántate!”

Veán, un hombre que le dice así a una persona que está muerta: “Levántate...” y que se levante... todo el mundo quedó temblando. Le entrega al niño, el jovencito, y todo el pueblo decía: “Dios ha visitado a Su pueblo.” Estaba visitándolo en un cuerpo humano, en carne humana. Era el Verbo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, el Hijo de Dios vestido de un cuerpo de carne visitando a Su pueblo Israel.

Esa es la forma que Dios visita a Su pueblo: El Ángel del Pacto, la Columna de Fuego en y con un profeta y en un profeta, hablando, guiando al pueblo, enseñándole al pueblo, y a través de ese profeta hablando las cosas que tienen que suceder, hablando a resurrección a un niño, hablando la multiplicación de los peces - panes y peces, hablando a la tormenta, a la tempestad que enmudezca, y así por el estilo; era Dios en esa manifestación por medio del Espíritu Santo, por medio del Ángel del Pacto, el Hijo de Dios en el Hijo del Hombre.

Por eso Él decía: “*El Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.*” [San Mateo 8:20] Pero también dice que el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, por cuanto es el Hijo del Hombre. Por eso es que por medio de Cristo es que será juzgado todo ser humano en

hablaban.

Ahora, el Ángel del Pacto es el Espíritu Santo. Un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, y Cristo en Su cuerpo angelical es llamado el Hijo de Dios. Y cuando subió al Cielo se sentó a la diestra de Dios en el Trono celestial de Dios; ese es el Trono de Dios celestial, el Trono del Espíritu Santo. Y al subir allá con Su cuerpo glorificado, allá se sentó a la diestra de Dios como Él dijo que sucedería (en San Mateo, capítulo 26, verso 64).

Encontramos que en el capítulo 7 [Hechos], cuando Esteban iba a ser apedreado y comienzan a tirarle piedras, él dice que vio los Cielos abiertos y a Jesucristo sentado a la diestra de Dios. O sea que eso es una confirmación que lo que dijo Cristo así sucedió en el Cielo.

El Trono de Dios en el Cielo es el Trono donde Cristo dijo que se sentaría; y por consiguiente Él dijo también [San Juan 14:18]: “*No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.*” Y dijo también... Eso está en el capítulo 16, versos 1 en adelante, de San Juan. Y también dijo en el capítulo también 28, verso 20, de San Mateo, dice: “Yo estaré con vosotros, todos los días, hasta el fin del mundo.” Y en Mateo, capítulo 18, verso 20, también dice: “Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estaré.” ¿Cómo estaría? En Espíritu Santo.

El Ángel del Pacto que guió al pueblo hebreo, que estuvo con Moisés, y que estuvo en el templo que construyó Moisés y en el templo que construyó el rey Salomón, ahora estaría en el Templo espiritual de Dios, de Cristo, que es Su Iglesia.

En y con Su Iglesia es que Él ha estado desde el Día de Pentecostés en Espíritu Santo; y esa es la Dispensación de la Gracia, y por consiguiente es la Dispensación del

Espíritu Santo, la Dispensación del Hijo de Dios, la dispensación donde es conocido Jesucristo como Hijo de Dios.

Por eso cuando le aparece a Saulo de Tarso en el capítulo 9 del libro de los Hechos, y luego él lo narra en el capítulo 22 y capítulo 26 del libro de los Hechos, dice que una luz más fuerte que el sol le apareció cuando él iba en su caballo para Damasco, para buscar a los creyentes en Cristo y llevarlos presos, llevarlos a Jerusalén presos. Cuando se encuentra con esa Luz y cae del caballo Saulo de Tarso (luz que lo deja ciego), Saulo pregunta a esa Voz que le habla desde la Luz... Voz que le dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.”

Y Saulo sabía que esa era la misma Voz y la misma Columna de Fuego, la misma Luz que le había aparecido a Moisés en la zarza allá en el Sinaí, en el Monte Horeb. Y Saulo le pregunta: “Señor (ya lo reconoce como el Señor)... Señor, ¿quién eres?” Y desde la Luz la Voz le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.” Es que Jesús está en Espíritu Santo en medio de Su pueblo, como Hijo de Dios.

En la Dispensación del Hijo de Dios, la Dispensación de la Gracia, y a través de Sus diferentes instrumentos Él ha estado hablando. Así como habló en el Antiguo Testamento a través de los profetas, ha estado hablando a través de Sus apóstoles San Pedro y demás apóstoles (excepto Judas Iscariote que ya sabemos que se fue al lugar de donde había venido); y a través de los diferentes mensajeros que Dios envió entre los gentiles: San Pablo, Ireneo, Martín, Colombo, Lutero, Wesley y el reverendo William Branham, a través de ellos Jesucristo, el Hijo de

Dios, en Espíritu Santo ha estado hablando de etapa en etapa y llamando Sus ovejas al Redil.

Y para el Día Postrero encontramos que finalizando la séptima edad de la Iglesia, en la séptima edad de la Iglesia tuvo Cristo el Hijo de Dios, en Espíritu Santo, una manifestación en el reverendo William Branham; y eso fue una manifestación en un profeta, muy grande, al cual le aparecía en la Columna de Fuego el Señor.

Esa manifestación, por cuanto fue a través y en un profeta, es llamada manifestación del Hijo del Hombre; tema del cual hablaremos el próximo domingo; por lo tanto no vamos a hablar mucho de esa manifestación porque lo vamos a dejar para el domingo próximo, en el estudio bíblico próximo que tendremos. Hoy estamos hablando del Hijo de Dios, de Jesucristo.

Y recuerde que siempre es Jesucristo. Son cuatro títulos de Hijo de Jesucristo en los cuales Él se manifiesta. Se manifiesta como **Hijo de Dios**, heredero de los Cielos y de la Tierra; **Hijo de Abraham**, heredero de la Tierra de Canaán; **Hijo de David**, heredero del Trono y Reino de David; **Hijo del Hombre**, heredero del planeta Tierra.

Siempre que encontramos en la Biblia “Hijo del Hombre,” eso nos habla de un profeta. Para la manifestación de Hijo del Hombre, Cristo tiene que tener un velo de carne, un profeta, a través del cual manifestarse, manifestar ese título de Hijo del Hombre.

Por eso cuando estuvo aquí en la Tierra, siendo el profeta del cual Moisés habló que sería el Ungido, el Mesías, el Cristo, Él decía siempre: “el Hijo de Hombre,” refiriéndose a Sí mismo, porque era un profeta, el profeta más grande que ha pisado este planeta Tierra. Eso era el Hijo de Dios en forma humana como profeta.